DE LA CABECERA Y SEÑORÍA DE TIZATLAN, QUE COMÚNMENTE SE LLAMA XICOTENCATL

HABIENDO TRATADO DE LAS TRES CABECERAS y señorías de esta república tlaxcalteca y el orden cómo fueron entrando y sucediendo cada cual en su señorío, resta que digamos de la otra que aunque la damos por cuarta fue la tercera fundada de los mismos texcaltecas, después que el reino se dividió entre los dos hermanos ya dichos. El principio que esta señoría tuvo fue tomar motivo algunas gentes de la parte alta de Tepetipac y otras de la Ocotelulco, todas gentes de cuenta y principales; cuyo primer caudillo que los movió a esta segregación y apartamiento fue llamado Xayacamachan Tzompane, por otro nombre Tepolohuatecuhtli, el cual con las gentes que quisieron seguirle vinieron a poblar en un valle y llano llamado Teotlalpan, que por ser hombre bueno, bien quisto y mejor acondicionado, no sólo rigió y gobernó las gentes que con él había traído y bajado de la sierra, sino que también le siguieron otras muchas más. Y eran tantos los que cada día se le llegaban que pareció que despoblándose los otros lugares se iba poblando muy apriesa este que reconocía por suyo; a los cuales acariciaba, amaba y hacía mucho bien, siéndoles muy liberal y franco. Pero los que veían que se iban despoblando las otras poblazones y poblando ésta tan apriesa, o ya por envidia de su buena fortuna o ya por temor de que creciendo en señorío y gentes los avasallaría a todos, conspiraron contra él, y una noche de secreto lo mataron y después de muerto le derribaron sus casas hasta el suelo, diciendo que era tirano y traidor y que se quería alzar con todo el reino de Texcallan. Para lo cual le acomulaban que andaba llegando gentes y ordenando parcialidades para poner por obra su mal propósito y dar gusto a los ambiciosos y sediciosos que le seguían; y este color le dieron a su mal hecho y a este afable y querido señor quitaron la vida.

Hecho este atroz caso pasó el señorío del sitio de Teotlalpan al barrio y cabecera que hoy se llama de Tizatlan, en el cual sucedió Zozocyaotequihua, al cual sucedió en la herencia y señorío Aztahua Tlacazcallitecuhtli; y a éste otro llamado Xayacamachan Tlacazcaltecuhtli, por cuya muerte sucedió en el dicho señorío Xicotencatl, hijo de Aztahua, antecesor de este señor a quien siguió, en cuyo tiempo entró el marqués del Valle. Y aunque esta cabecera es la tercera por orden, pónenla ahora los españoles por primera; lo uno, porque era Xicotencatl el más viejo de todos los cuatro señores que regían esta república y lo otro, porque entraron por sus tierras en esta ciudad y como le hallaron señor que gobernaba la república tuviéronle por primero, siendo la verdad que el señorío de Tepeticpac es el primero. El segundo el de Ocotelolco, por haber partido el reino texcalteco entre sí los dos hermanos dichos (conviene a saber) Culhuacatecuhtli, quedándose con el de Tepeticpac y Teyohualminqui con el de Ocotelolco. El tercero, el de Tizatlan, que fue el que se dividió de los dos nombrados, y

en éste hallaron los nuestros a Xicotencatl tan viejo que cuasi ya no veía, y cuando salió a recibir a Hernando Cortés, salió en brazos de dos caballeros de su casa y para poderle ver le levantaron los párpados de entrambos ojos, porque con la mucha vejez los tenía muy caídos sobre ellos; y cada vez que había de ver algo era lo mismo. El cuarto y último el de Quiahuiztlan, fundado por los chichimecas y señores que después vinieron por la parte del norte. En este orden y manera de república se conservaron y gobernaron mucho tiempo, haciendo sus entradas y guerras, ofendiendo a los que querían ofenderlos y quitarles sus tierras y defendiéndose cuando querían entrarles por ellas. Y aunque eran cuatro señores los que gobernaban esta grandísima provincia, era de manera que no parecían cuatro en la voluntad sino sólo uno. Y aunque para las cosas particulares cada cual regía y mandaba a los suyos, para las generales y de república todos cuatro juntos las determinaban; que no es poca cordura ni menos prudencia, lo cual en estos señores debe ser alabado como lo es en otros que rigen y gobiernan otras señorías del mundo. Es esta provincia de Tlaxcallan una de las más principales de toda la Nueva España y denomínase toda ella del nombre de la dicha ciudad, por ser costumbre denominarse toda la tierra de una provincia del nombre de la ciudad más principal de ella; y ha sido costumbre de esta tierra llamar a un pueblo grande, y que tiene sujetos otros menores, provincia; como también en otro tiempo al señor de un pueblo o ciudad le llamaban rey, como parece en el *Génesis*;[1] y de estos reyecitos venció Abraham cuatro, saliendo a ellos con trescientos y diez y ocho criados, como parece en el mismo capítulo. De esta misma manera llamaban en esta Nueva España (y de presente se usa llamar provincias) a los pueblos grandes, aunque incluían en sí muy poco término y distrito de tierra y reyes a sus poseedores. Pero Tlaxcalla era muchísima la gente que tenía (como ya hemos visto) y corrían sus términos y aledaños de oriente a poniente, quince leguas y de norte a sur, diez. Esta ciudad con toda su comarca es fertilísima y cógese en ella grande abundancia de maíz y otras legumbres, que esto quiere decir Tlaxcallan, tierra de pan, como otra de Bethleem. Cógese en ella mucha suma de grana. Hay un mercado o tianguiz, de ocho a ocho días los sábados, de mucho gentío, donde concurre gran parte de la tierra y se rescatan muchas arrobas de grana. Los indios de esta ciudad y provincia son amicísimos de flores, más que todos los otros de otras partes, y así gastan muchísimas los sábados, traídas de otros pueblos de más de doce y veinte leguas de allí; y es en tanto número, que me certificaron un sábado de ramos, que se habían gastado en flores aquel día cantidad de seiscientos pesos.

Tiene a la parte del oriente más inclinada al mediodía una sierra muy alta que comienza a dos leguas de la ciudad y otras dos de subida hasta lo alto; es toda su montaña de pinos y encinas; los más de los años cúbrese su corona de nieve, por navidad, la cual la tiene pelada. Es esta sierra redonda y tiene de cepa y ruedo más de quince leguas y casi toda ella es

[1] Genes. 14.

término de Tlaxcallan. En esta sierra se arman los nublados y de aquí salen las nubes que riegan a Tlaxcallan y pueblos comarcanos y la más cierta señal que tienen por aquella tierra, de que ha de llover, es ver tocada esta sierra de alguna nube y así tienen por infalible el agua. Comenzaban a cuajarse las nubes (y ahora es lo mismo) al tiempo de las diez hasta mediodía, y de allí a vísperas comienzan a repartirse unas hacia la ciudad y otras hacia la de los Ángeles, que cae al mediodía y otras a la de Huexotzinco, hacia el poniente, inclinada al mediodía; y de esta manera reparte Dios el agua por todas aquellas tierras y tan cierta es en poniéndose la nube que no hay duda.

Por esta razón los indios, antes que los españoles viniesen, tenían este lugar por deífico y hacían gran reverencia al demonio en él; porque toda la tierra, a la redonda, venía aquí a demandar agua, y el año que faltaba eran muchos los sacrificios que en ella se hacían. Adoraban en esta sierra la diosa llamada Matlalcueye, que quiere decir saya o faldellín azul; y debe de ser la razón por estar rodeada la sierra de montaña, la cual está azuleando de lejos con los humos de la tierra que la cercan, y tener descubierta la corona y pelada por no hacer en la cumbre montaña, y así la llamaron la diosa del faldellín azul; y también porque como la invocaban para las lluvias y el agua es azul o cerúlea, por eso le llamaron Matlalcueye, tomando la denominación de una flor azul, llamada matlallin.

CAPÍTULO XVII. *Donde se trata de los mayorazgos y casas solariegas que estos señores tenían y cómo se fundaban; y los tributos y maneras de reconocimiento que los menores de estas familias hacían a las dichas casas*

UNQUE SE FUNDÓ EL REINO y provincia de Tlaxcallan por la manera ya dicha (conviene a saber) por los cuatro señores que la regían y gobernaban, no se ha de entender que no solos estos cuatro tenían vasallos a quien mandar y de quien recibir tributos; porque aunque se reconocían por mayores que todos los demás había otros que, aunque eran menores que estos cuatro, tenían sus tierras, juros y heredades y gentes que los servían, por razón de que cuando vinieron estas gentes a poblar este sitio de Texcallan vinieron muchos capitanes, caudillos, maestros de campo y otras muy calificadas personas que en sangre y nobleza eran muy iguales al primer capitán que fue rey de todos. Y así fundaron pueblos y familias, cada cual a parte y en la tierra que les cupo, según la división que atrás dejamos hecha. Pero todos éstos, aunque eran señores de vasallos, tenían reconocimiento cada cual a su mayor, como acontece en los reinos de España, que habiendo un rey que rige y gobierna toda la universal monarquía de su reino, tienen sus tierras a su sombra y amparo muchos duques, condes y marqueses, que siendo señores en los pueblos y tierras que poseen (y por